

dez Pidal en toda su vida, y que ya Víctor Sánchez de Zavala estimó como manifestación de las correlaciones existentes entre la historia general y social, y la historia idiomática. Creemos pues con toda honradez que no se trata de unas *Lecturas* desorientadoras sino ciertamente útiles; su crítico se ha dejado llevar —consciente o inconscientemente— por la invidencia, ya que él ha empleado más tarde a veces las mismas obras y pasajes que yo.

FRANCISCO ABAD

CANO, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española* Barcelona, Ariel, 2004, 1168 páginas.

Las presentes líneas no constituyen una reseña en la que podríamos entrar en un posible diálogo constructivo y fructífero con los más de cuarenta compañeros y colegas autores de este trabajo colectivo; se trata de una primera presentación de la obra a nuestros alumnos, pues en la labor docente ya les hemos remitido a un capítulo de la misma (el 28), vamos —en una u otra asignatura— a remitirles a otros más, y ocurre que alguno de ellos nos ha solicitado al menos un pequeño comentario que ayude a situar el texto.

Estamos ante lo que se ha proyectado como un «trabajo de síntesis» que ponga a disposición del lector «todo lo que hoy se sabe» de la historia del español, y que dé cuerpo a las investigaciones personales de los autores. «Creemos haber conseguido —manifiesta el prof. Cano— que ninguna faceta de la historia del español quedara desatendida»; según Francisco Marcos en su reseña periodística de la obra, esto —no obstante— «ningún libro puede hacerlo», pues en efecto lo que se sabe que resulta pertinente para la materia, desborda las ca-

pacidades limitadas y la vida frágil y corta que a todos nos define, desde los más grandes maestros al humilde peón de la filología que escribe estas líneas.

Cada estudioso ciertamente posee formación diferenciada, sensibilidad intelectual personal, los intereses de un momento u otro, y así cada escrito de cualquier filólogo resulta distinto y acaso complementario de otros de sus compañeros de oficio; en este caso la manera de hacerse cargo del capítulo encomendado en el presente volumen ha sido diferente en ocasiones de unos autores a otros, y también cada lector habría deseado que se diese cabida a un aspecto u otro, como el de la historia llamada externa (aunque la lengua constituya un *continuum* de larga duración, ello es compatible con que se trace una periodización de la misma), el de la cronología interna, el del idioma artístico, etc. La *Història de la llengua catalana* de Modest Prats y Josep. M. Nadal presenta por ejemplo una manera de trazar la diacronía del idioma que presta más atención a los muchos y complejos aspectos de las situaciones lingüísticas reales, aunque menos atención a lo interno, que esta *Història de la lengua española*. Son dos enfoques, y ambos necesarios: las varias maneras de entender la Historia idiomática no suponen ningún conflicto entre ellas.

Desde luego una obra de 1168 páginas debe despertar de inicio el interés de todo filólogo que posea vocación, quien por respeto a la misma creemos nosotros que debe leerla, aunque al hacerlo se encontrará —por la pura lógica de su formación y su sensibilidad intelectual personal— más cerca de los asuntos tratados o de los resultados alcanzados en unos capítulos que en otros. Al leer el texto se observa el grado de complejidad y detalle a que han llegado los estudios diacrónicos, pues ahora se nos muestran —a esta altura del año 2004—

hechos nunca abordados de ordinario ni por los más demorados especialistas, lo que ocurre por ejemplo en el capítulo 25, etc.

La presente obra incluye varias lecciones acerca de la historia general de España o entorno histórico de una determinada época; quizá —es pura conjetura nuestra— se solicitó primero su colaboración al prof. Manuel González Jiménez, y fue él quien sugirió los nombres de los restantes colaboradores. Se trata en todos los casos de profesionales importantes, y creemos que ha sido bueno llamarlos: no obstante lo que debe procurarse en esta clase de aportaciones y en la medida de lo posible, es *relacionar de manera expresa los datos históricos externos y generales con los idiomáticos*, pero sin forzar esa correspondencia ni simetría, ya que lo lingüístico posee una cronología propia que puede coincidir o no con la histórica.

El lector que conozca la materia advertirá seguramente cómo a veces ocurre que algunos capítulos de la obra lo que hacen es sintetizar monografías anteriores y en algún caso todavía sin publicar de varios de los autores; incluso en un momento se nos dice que parte de la materia se deja para estudios posteriores: no siempre parece así haberse tenido presente lo de intentar alcanzar una síntesis de lo que se sabe, como manifiesta haber deseado el coordinador.

Por pura lógica de las cosas todos los cuarenta y dos autores no alcanzan el mismo logro: hay algún capítulo en nuestra opinión bien logrado (el 24), sin que ello suponga demérito alguno para otros más, razonablemente planteados, concretos, satisfactoriamente hechos y de lectura agradable. Sin embargo en varios se atiende quizá más a lo programático que a lo específico que se esperaría, o revelan una lectura y un empleo que acaso se habría deseado más intenso de la bibliografía, o

resultan demasiado sumarios para la amplitud temporal que tenían como objetivo: por ejemplo a las Gramáticas académicas desde 1771 a 1931 les dedica el autor correspondiente sólo dos líneas y media más una nota a pie de página, lo que decimos como dato objetivo y con la misma nobleza cordial y ánimo amistoso y positivo que preside todas las presentes líneas nuestras. Incluso en este último capítulo aludido ocurre algo que llama la atención: se incluye en la bibliografía del mismo un artículo de la *RSEL* en el que el lector encuentra la desagradable sorpresa de ver transcrito sin entrecomillar un párrafo de otro artículo de Ambrosio Rabanales, y tal escrito de Rabanales no aparece sin embargo en esa bibliografía del capítulo al que nos referimos.

Se habla en esta obra de la existencia de «modas» lingüísticas; creemos que resultará más adecuado hacerlo de «vigencias» idiomáticas, o bien de «estilos», etc.; como es sabido, Ortega y Gasset teorizó acerca de esa noción de las «vigencias» sociales.

La explicación que hace Coseriu del futuro romance —si no la recordamos mal— es también idealista, y no sólo «exclusivamente lingüística» tal como se nos dice; a Vossler en cambio se le atribuye lo que no creemos que haya manifestado: puede comprobarse en su *Espíritu y cultura en el lenguaje* (trad. cast., Madrid, 1959, pp. 89-91).

A algún alumno nuestro le ha desorientado en principio el título de los capítulos que hablan de «Historia textual»; de hecho el 28, de nuestra buena amiga D.<sup>a</sup> Luisa López Grigera, es un estricto capítulo de teoría literaria. También puede desorientar la afirmación de que los sustantivos, al pasar del latín al romance, se constituyeron según una «nueva distinción de género», y se asistió así a la «adquisi-

ción de la distinción de género en el sustantivo» de la misma manera que se perdieron las declinaciones.

Como aparece empleado el concepto de «español preclásico», recordaremos que Amado Alonso puso en entredicho tal idea de español anteclásico.

Se acepta el título que propuso Manuel Alvar para una obra de *Libro de la infancia y muerte de Jesús*; personalmente creemos que tenía más razón Menéndez Pelayo al denominarla *Leyenda del bueno y del mal ladrón*.

El libro de W. V. Wartburg *La fragmentación lingüística de la Rumania* se nos da —y hay que corregirlo— como traducción castellana del original que a su vez en nuestro idioma no es sino «Problemas y métodos de la lingüística».

Cabría tener presente —pero no suele hacerse, ni lo hicieron Oliver, Lapesa, Quilis, ...— que castellano (luego español) y catalán, son lenguas en contacto desde el Cuatrocientos.

Etc.

Al margen de algunas parece que siempre inevitables erratas de imprenta, se ha escapado una falta de ortografía al imprimirse *estraño*; aunque aparece el galicismo *concretiza* (que sin embargo se halla en el *DRAE*), acaso no debiera emplearse *gramatiza* —si es que no estamos ante una errata de imprenta.

La presente síntesis acoge muchas informaciones, pero según nuestra sensibilidad filológica y nuestro leal entender la materia, hubiera tenido todavía mayor contenido empírico si se hubiese tenido presente en ella el idioma de la literatura; extraña que en su aludida reseña periodística (*Blanco y Negro cultural*, 29 de Enero de 2005), Francisco Marcos estime se halla centrada sobre todo «en la historia de la lengua literaria». Otros enjuiciamientos sobre el sesgo de la bibliografía en algún

momento, etc., los escribe asimismo Marcos; por nuestra parte creemos que hay contenido empírico en investigaciones más antiguas de Menéndez Pidal, Amado Alonso, Manuel Alvar, y Álvaro Galmés, o en otras de hoy de Antonio Badía, Fernando González Ollé, Máximo Torreblanca o Concepción Company, etc., que pueden prestar mayor apoyo a la textura analítica de la presente *Historia*... Incluso en la magna obra escrita de Menéndez Pelayo se encuentran percepciones de importancia sobre la elocución del príncipe don Juan Manuel, sobre la de Boscán y Garcilaso, ..., y se encuentran párrafos que conservan su interés en la Historia de la lengua que hizo don Jaime Oliver Asín.

Cabe recordar cómo en nuestros días ha sido Fernando Lázaro quien de la misma manera que antes don Ramón, Lapesa, etc., ha proclamado que describir la evolución del arte idiomático resulta «tarea [...] obligada para los filólogos», aunque sea quehacer que «aguarda aún a nuestra Filología».

Según queda dicho no hemos tratado de hacer una reseña y de entrar en diálogo de detalle con los amigos y colegas que han puesto en pie este libro, atendiendo a las cosas que hemos aprendido de ellos y a la vez a las que nos parecen —si es que no estamos equivocados— que podrían replantearse de otra manera; se trataba de hacer una mínima presentación ante alumnos nuestros que están leyendo o van a leer varios de sus capítulos. Asimismo queda dicho cómo una obra de 1168 páginas debe despertar de inicio el interés de todo filólogo que posea vocación, quien por respeto a la misma debe leerla, que es lo que para empezar hemos hecho; no se trata en todo caso de un verdadero manual. El paso de los meses dirá si nos decidimos a hacer una reseña propiamente tal.

\* \* \*

[Meses más tarde de escritas y entregadas las anteriores líneas, aparece la obra póstuma e inacabada de Menéndez Pidal, *Historia de la lengua española* (Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Academia Española, 2005); resulta un escrito fundamental que se añade al *Manual*, a la Gramática del *Cid*, y a *Orígenes* de nuestro autor.

De esta *Historia...* podemos informar inicialmente:

1. Sólo la cuarta parte o quizá algo más se encontraba ya publicada; el resto era inédito. No obstante todo el texto aparece ahora en versión depurada: el trabajo editorial llevado a cabo por Diego Catalán ha sido muy notable y meritorio.

2. La época medieval se encuentra tratada de manera más rápida que los tiempos que van de 1474 a 1680: la belleza literaria de esos dos siglos más la complejidad de cuestiones que se suscitan han llevado al autor a un tratamiento más demorado.

3. La presente *Historia...* presenta una gran riqueza empírica de datos, así como datos o sugerencias susceptibles de ser comprobados, desarrollados, contradichos en su caso, etc.

4. La «Parte quinta» de la obra («El español áureo») resulta imprescindible, según hemos sugerido ya; también debe tenerse muy presente la tercera («Hacia la nacionalización lingüística de Hispania»), que asimismo es de lectura instructiva; etc.

5. La consideración de esta obra requiere acudir constantemente a otros textos pidalinos, incluso a artículos suyos menos conocidos].

FRANCISCO ABAD

GARCÍA JURADO, FRANCISCO, *Introducción a la Semántica Latina. De la semántica tradicional al cognotivismo*. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos Anejos. Serie de Monografías 1, 2003, 128 páginas.

El trabajo cuenta en primer lugar con un prólogo de B. García Hernández, profesor e introductor de García Jurado en la materia, como reconoce éste último con agradecimiento. En dicho prólogo resalta la importancia de la semántica y de la lexicografía a pesar de su escasa extensión por lo novedoso de la materia, de ahí también la necesidad y mérito de trabajos como el que presenta.

Por su parte, el autor empieza exponiendo cómo ha sido la génesis del presente trabajo, al que le ha llevado una serie de estudios de diferente índole relacionados con la lexicología, teniendo siempre presente la dirección dada por su maestro anteriormente aludido, B. García Hernández, y contando también con la positiva experiencia obtenida en sus propias clases.

Sobre el contenido digamos en primer término que el estudio que nos ocupa representa un importante ejemplo de cómo en el ámbito de las letras y más concretamente de la Filología, las disciplinas y los enfoques lejos de estar acabados y cerrados ofrecen nuevas posibilidades que inciden en los estudios y la comprensión de los textos y con ello, de todo lo que éstos aportan. Precisamente por esa novedad es posible que el lector que se introduzca por primera vez en esta materia con el estudio de García Jurado al comienzo tenga dificultades para aceptar las propuestas que hace. En cambio, una vez releído y asimilado el trabajo, quedará convencido de las aportaciones de esta novísima ciencia como se la denomina en el prólogo.